

F. JAVIER DÍAZ LORITE*

SAN JUAN DE ÁVILA, MAESTRO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Fecha de recepción: julio de 2015

Fecha de aceptación y versión final: agosto de 2015

RESUMEN: En este artículo presentamos cómo San Juan de Ávila ha sido el verdadero maestro para la vida de oración de Santa Teresa de Jesús. Lo ha sido directamente a través del *Audi, filia*, que ella muy probablemente ha leído, y también a través de los libros de fr. Luis de Granada, que contienen la doctrina del *Audi, filia* y las enseñanzas de San Juan de Ávila. Fr. Luis ha sido el gran discípulo de San Juan de Ávila y, a su vez, gran maestro de Santa Teresa. El Maestro Ávila ha sido el que ha aprobado el camino de oración de Santa Teresa en la carta 158, de 1568, dándole sabios consejos para el futuro. Presentamos especialmente cómo las personas decisivas en la nueva vida de oración de Santa Teresa, comenzada en 1554, son precisamente discípulos y amigos del Santo Maestro Ávila. Así son San Francisco de Borja, el también jesuita Baltasar Álvarez, fr. Luis de Granada, San Pedro de Alcántara y muy probablemente la beata María Jesús de Yepes. Se abre así un nuevo camino de investigación. San Juan de Ávila no es solo la «llave de Oro» de la Mística española al aprobar el *Libro de la Vida* de Santa Teresa. Es también el místico Doctor; Maestro de maestros, también el maestro de Santa Teresa de Jesús.

PALABRAS CLAVE: maestro, escritos, discípulos.

* Profesor de Antropología Teológica en el Seminario Diocesano de Jaén; jdiazlorite@hotmail.com.

St. John of Avila, teacher of St. Teresa of Jesus

ABSTRACT: In this article it will be shown that St. John of Avila was the true teacher of St. Teresa's life of prayer. This was via the *Audi, filia*, which it is highly likely that she read, as well as through the books of Louis of Granada which contain both the doctrine of the *Audi, filia* and the teachings of St. John of Avila. The Venerable Louis was the great disciple of Saint John of Avila, and, at the same time, he was the great teacher of St. Teresa. It was Avila the Preacher who approved the *Book of Life* of St. Teresa in his letter number 158 of 1568, in which he gave her wise counsel for the future. In particular it will be demonstrated how the most influential people in St. Teresa's new life of prayer, which began in 1554, were disciples and friends of St. John of Avila. These were St. Francis of Borja, Baltasar Alvarez, Louis of Granada, St. Peter of Alcantara and very probably Mary Jesus of Yepes. This article opens a new avenue of research. Not only is St. John of Avila the «Golden Key» of the Spanish mystic, having approved the *Book of Life* of St. Teresa. He is also the teacher of teachers, and the teacher of St. Teresa of Jesus.

KEY WORDS: Teacher, writings, disciples.

En este artículo presento la influencia de San Juan de Ávila en Santa Teresa de Jesús, como su gran maestro de oración, y no sólo en lo referente a la aprobación de su camino de oración avalando su *Libro de la Vida*, que ella le envió, y que él leyó en 1568, sino ya desde los primeros momentos de una vida más intensa de unión con Dios en 1554. Esto constituye un camino, hasta ahora inédito, que abre nuevas vías de investigación sobre la relación de los dos grandes Doctores de la Iglesia y de la mística española y universal y sobre el magisterio del Apóstol de Andalucía en Santa Teresa de Jesús.

Hasta ahora, cuando se ha relacionado a San Juan de Ávila con Santa Teresa de Jesús el estudio se ha referido casi exclusivamente a la respuesta positiva del *Libro de la Vida* de la Santa¹, y en algún caso a la importante influencia de San Juan de Ávila en la reforma teresiana a través de los numerosos discípulos que sobre todo después de la muerte del santo, y en algunos casos aconsejados por él, pasaron a ser carmelitas

¹ Así aparece en todas las ocasiones en las que se les relaciona en las biografías respectivas, diccionarios, etc. Aun cuando casi sea ésta la única referencia a la relación entre ambos todavía no hay ningún estudio monográfico amplio y riguroso sobre el contenido de esta carta 158 de aprobación del *Libro de la Vida* y su repercusión en la doctrina y vida de Santa Teresa de Jesús.

descalzos². En mi opinión, los artículos más acertados sobre la relación entre la doctrina avilista y la espiritualidad carmelitana son el de Hilario de San José, titulado *Espiritualidad avilina y espiritualidad carmelitana*³, y el de F. Gallego Lupiañez, que lleva por título *Concordancias entre San Juan de Ávila y Santa Teresa de Jesús*⁴. Pero aún en estos casos, queda por vislumbrar y reconocer explícitamente y con argumentados razonamientos a San Juan de Ávila como el verdadero maestro de Santa Teresa de Jesús, faltando un estudio detallado y en profundidad sobre este magisterio del Santo Maestro en la Santa Doctora.

Creo que una de las razones para no haber entrado en esta relación y hasta influencia de San Juan de Ávila en la vida de Teresa de Jesús, hasta para incluso poder afirmar que ha sido su maestro en la sombra, ha sido por desconocimiento del Santo Maestro Ávila, ya que, siendo un místico de enorme importancia, figura todavía en algunos diccionarios de mística sólo como asceta, incluso el de la editorial Monte Carmelo⁵. A pesar de todo, parece que por el conocimiento más profundo que vamos teniendo del Santo Maestro se va tomando en consideración a San Juan de Ávila como verdadero místico, como ya nos dijo Cherprenet en 1948⁶. En la *Positio* para la canonización⁷ se demuestra profusamente la excelencia mística de San Juan de Ávila y se afirma que la carta del Santo Maestro para avalar el *Libro de la Vida* de Santa Teresa «bastaría por sí sola para acreditar a Ávila como místico»⁸. Menéndez Pelayo lo llega

² Cf. FR. REDENTO DE LA EUCARISTÍA, *Presencia del Beato Juan de Ávila y sus discípulos en la reforma teresiana*: El Monte Carmelo 69 (1961) 3-45.

³ H. DE SAN JOSÉ, *Espiritualidad avilina y espiritualidad carmelitana*: El Monte Carmelo 72 (1964) 337-363.

⁴ F. GALLEGRO LUPIAÑEZ, *Concordancias entre San Juan de Ávila y Santa Teresa de Jesús*: Vida sobrenatural 611 (2000) 337-344.

⁵ «Así, pues, Juan de Ávila permanece en el campo de la acética» (P. DINZELBACHER [ed.], *Diccionario de la Mística*, s.v. Juan de Ávila, Burgos 2002, 593).

⁶ Cf., J. CHERPRENET, *Juan de Ávila, místico*: Maestro Ávila 2 (1948) 99-118. También lo considera así Melquíades Andrés, cf. M. ANDRÉS, *Los Místicos de la Edad de Oro en España y América, Antología* (BAC maior 51), 81, 142-149. En mi libro queda demostrado la altura mística de San Juan de Ávila; ver especialmente F. J. DÍAZ LORITE, *Experiencia del amor de Dios y plenitud del hombre en San Juan de Ávila*, Madrid 2007, 31, nota 17; en ella se expone la amplia bibliografía sobre San Juan de Ávila como místico.

⁷ Cf. *Positio super canonizatione aequipolenti B. Joannis de Avila* (Guerra et Belli), Romae 1970, 351-377; en adelante *Positio*.

⁸ *Ib.*, 376.

a considerar como «padre de la nueva mística española»⁹. También en la «*Informatio*» para el doctorado¹⁰ queda claramente reflejada la altura mística de San Juan de Ávila y su influencia espiritual en los grandes santos tanto de su tiempo como posteriores, incluida Santa Teresa de Jesús. Pero, como decimos, falta por profundizar el magisterio decisivo que la obra y doctrina del Santo Maestro ha tenido en la santa mística doctora.

Cuando afirmo que San Juan de Ávila es el maestro de Santa Teresa no quiero decir que el Apóstol de Andalucía la haya condicionado en su camino de oración, ya que el verdadero Maestro de ambos es Dios. Y los dos caminan según el Espíritu les guía con su propia peculiaridad. Pero también es cierto que todos formamos parte de un cuerpo en el que la gracia pasa de unos a otros, y todos nos ayudamos o malgramos en racimo. San Juan de Ávila, 15 años mayor que Santa Teresa, y ya un hombre de oración profunda en 1531, como lo demuestran sus escritos desde la cárcel de Sevilla de esa fecha, fue canonizado en 1970 sin ningún milagro porque, como dijo Pablo VI en la homilía de canonización, ya lo era al haber influido en tantos santos. Cuando se plantea su influencia en Santa Teresa se alude siempre, y casi exclusivamente, a la aprobación en 1568 del *Libro de la Vida*, escrito en 1562, y al hacer una copia para él introduce datos hasta de 1565. Recordemos que la decisiva conversión de la Santa Doctora se produce en 1554, cuando cuenta con 39 años. Se abre un nuevo camino de investigación, hasta ahora inexplorado, en analizar cómo San Juan de Ávila, con sus escritos, en especial *Audi, filia*, y también a través de sus discípulos y de amigos muy cercanos, como San Francisco de Borja, fray Luis de Granada y San Pedro de Alcántara, principalmente, ayudan a que la obra de Dios en Santa Teresa, intensificada en 1554, vaya teniendo cimiento, doctrina y fruto en ella y en su camino evangelizador desde sus comienzos de vida orante en profundidad.

Dividiré este artículo en dos partes. En la primera, expongo el magisterio de San Juan de Ávila en Santa Teresa a través de sus escritos; y en la segunda, su magisterio a través de los discípulos y amigos del Santo Maestro, que han sido decisivos en la vida espiritual de la Santa Doctora, especialmente en los años en los que se está acrisolando su intensa

⁹ M. MENÉNDEZ PELAYO, *La ciencia española*, II, Madrid 1933, 189.

¹⁰ M.^a ENCARNACIÓN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (postuladora), *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia universal. Súplicas-«Informatio» de la Causa del Doctorado* (BAC maior 101), Madrid 2012, 385-502; en adelante «*Informatio*» Doctorado.

vida de profunda unión con Dios, es decir, desde 1554 hasta 1562: San Francisco de Borja, el también jesuita padre Baltasar Álvarez, fr. Luis de Granada y San Pedro de Alcántara, y recogiendo también la más que probable influencia a través de la beata carmelita de Granada María Jesús de Yepes.

1. MAGISTERIO DE SAN JUAN DE ÁVILA EN TERESA DE JESÚS A TRAVÉS DE SUS ESCRITOS

Comentamos en este apartado los testimonios escritos por los que de otra forma san Juan de Ávila se ha relacionado con Santa Teresa y le ha influido en su vida. Incluimos aquí cartas, libros, sermones escritos, etc.

1.1. CARTAS

Tenemos dos cartas de San Juan de Ávila a Santa Teresa y una tercera que él le promete escribir pero que o no se escribió, quizás porque ya estaba demasiado enfermo; y si se escribió no se ha encontrado hasta ahora. Comienzo por aquí la exposición porque es la relación más evidente que conocemos entre los dos grandes santos, y porque nos aportan las claves en las que nos abren su alma. San Juan de Ávila nació en 1499 o 1500 y Santa Teresa en 1515. San Juan de Ávila ya estaba en la cárcel de Sevilla con 31 años cuando Santa Teresa tenía sólo 16 años. Y cuando ella acaba de convertirse en la cuaresma de 1554, con 39 años, y con 41 años, en 1556, considerada como su segunda conversión, ya estaba San Juan de Ávila convaleciente en Montilla con 54 o 55 años hasta su muerte en 1569, como sabemos. Por la diferencia de edad y por los lugares en los que se movieron parece que no se llegaron a conocer personalmente. Es evidente, por tanto, que ninguno de ellos ni los testigos hayan recogido ningún encuentro personal.

Pero aunque no haya habido encuentro personal, y a falta de adentrarnos en las influencias de San Juan de Ávila a través de sus discípulos y amigos, que veremos en el punto siguiente, una cosa es evidente: Santa Teresa de Jesús tuvo muy en su mente a San Juan de Ávila especialmente desde que fue aconsejada a escribir la segunda redacción del *Libro de la Vida* para que él la leyera y diera su aprobación, y en esto andaba mucho

en juego, tanto como su vida misma. De ahí su inquietud por la tardanza de doña Luisa de la Cerda en hacérsela llegar; y, por otra parte, en la alegría manifestada al recibir la carta de aprobación del Santo Maestro Juan de Ávila.

En junio de 1562 concluye Santa Teresa el *Libro de la Vida*. Pero por los problemas que está teniendo con los que no tenían claro su camino de oración, incluso algunos confesores que dicen es obra del demonio, y sus desasosiegos, es por lo que le aconsejan le escriba al Maestro Ávila.

También consultó a Francisco de Soto Salazar, miembro del tribunal de la Inquisición de Salamanca, que era muy conocido de su familia. Fue él después obispo de Salamanca, y apreciaba y veneraba al Maestro Ávila. En las *Cuentas de conciencia* de Santa Teresa se nos indica lo que Francisco de Soto le aconseja: «Díjole –como la vio tan fatigada– que escribiese a el maestro Ávila, que era vivo, una larga relación de todo –que era hombre que entendía mucho de oración–, y con lo que la escribiese se sosegase»¹¹. Esto ocurriría alrededor de 1564. Soto Salazar conocía bien al Maestro Ávila por haber sido provisor del obispo de Córdoba, D. Diego de Álava y Esquivel, desde 1558 hasta 1562. En la Introducción al *Libro de la Vida* de Santa Teresa se afirma que Soto aconsejó acudiese al Maestro Ávila porque era «el más autorizado juez de espíritus que entonces se conocía»¹². Así es que por los datos que tenemos, ya tenía en mente la Santa enviar una copia ampliada del *Libro de la Vida* en 1564. Cosa que ella no haría hasta 1568.

En carta de final de febrero de 1568 –carta 5–, había escrito la madre Teresa desde Alcalá parece que al padre Domingo Bañez antes de partir para Malagón o a fr. García de Toledo, en Ciudad Real, deseando se hiciese llegar el *Libro de la Vida* a San Juan de Ávila, expresando que ya había agotado todas las formas posibles para que le aprobasen su camino de oración, y que lo confiaba todo al parecer del Santo Maestro Ávila: «Yo deseo harto se dé orden en cómo lo vea, pues con ese intento lo comencé a escribir; porque como a él la parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, ya que no me queda más para hacer lo que es en mí»¹³.

¹¹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Cuentas de Conciencia* 53, 7, en Id., *Obras completas. Edición manual* (BAC 212) 476. Para las citas de Santa Teresa utilizaremos estas Obras completas.

¹² Id., *Introducción al Libro de la Vida*, en o.c., 25.

¹³ Id., *Carta* 5,4, en o.c., 673.

Aunque no se conserva la carta, se sabe que en marzo de 1568 Santa Teresa escribe desde Toledo al padre Ávila manifestándole sus deseos de enviarle el *Libro de la Vida*, y éste le responde, casi a vuelta de correo, desde Montilla el 2 de abril con humildad en la carta 185: «Deseo que vuestra merced se sosiegue en lo que toca a aquel negocio [lo del examen del libro y su camino de oración]; porque habiéndolo visto tales personas, vuestra merced ha hecho lo que parece ser obligada. Y cierto, creo que yo no podré advertir de cosa que aquellos padres no hayan advertido»¹⁴. De todas formas, cuando reciba el *Libro de la Vida*, y le responda en otra carta, como veremos, San Juan de Ávila se muestra como un verdadero maestro discernidor de espíritus; el que Santa Teresa ansiaba. Pero en la respuesta a esta primera carta no quiero pasar por alto que se percibe que tienen también una comunicación fluida sobre otros temas. Por ejemplo, San Juan de Ávila dice: «Sea en buen hora la venida a estas tierras»¹⁵. No sabemos si San Juan de Ávila tiene noticias de esto por sus discípulos, que están en contacto con Santa Teresa y por esta fecha se está en conversaciones sobre la posibilidad de la fundación de un convento en Segura de la Sierra, en la provincia de Jaén, que no se llegó a realizar¹⁶, o porque la misma Santa se lo dijo en los deseos de ir a esa fundación o a alguna otra parte de Andalucía en la carta que no se conserva. San Juan de Ávila también se refiere en esta primera respuesta a Santa Teresa que está trabajando en lo que ella le ha encargado con respecto a un hospital; y le dice: «En el negocio del hospital de esa señora, hago lo que más puedo hacer; que es rogar a una persona muy cualificada vaya allá y me informe del negocio y me avise de lo que cumple porque nuestro Señor sea servido se haga mejor obra»¹⁷. Todo esto nos indica en que por estas fechas de 1568 está habiendo una relación más fluida de lo que sabemos hasta ahora entre los dos santos.

¹⁴ SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta* 185, lins. 12-15, en Id., *Obras completas, nueva edición crítica*, eds. L. Sala Balust-F. Martín Hernández, 4 vols. (BAC maior) Madrid 2000-2003, t. IV, 627. Para las citas de San Juan de Ávila nos referiremos a estas Obras completas; el texto entre corchetes es nuestro.

¹⁵ *Ib.*, lin. 2, en o.c., t. IV, 627.

¹⁶ SANTA TERESA DE JESÚS, *Carta* 11, en o.c., 679-680. Las gestiones oficiales para la fundación de Beas de Segura comenzarán más tarde, el 25 de agosto de 1573 y culminarán con la fundación de febrero de 1575. Recordemos que San Juan de Ávila murió el 10 de mayo de 1569.

¹⁷ SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta* 185, lins. 16-20, en o.c., 627.

Santa Teresa encomienda llevar el *Libro de la Vida* a Luisa de la Cerda en Toledo, ya que iba a partir a las aguas de Fuentepiedra, en Antequera. En varias ocasiones hasta le apremia, ya que ve mucho retraso en que por fin llegue al Santo Maestro que está ya muy enfermo en Montilla, y teme se pueda morir antes de recibirlo. Sin duda, habrá sido informada del estado de salud del Maestro Ávila por el mismo Dr. Bernardino de Carleval, discípulo de San Juan de Ávila, que ha estado en Malagón visitando a la Santa¹⁸. En estas cartas a Luisa de la Cerda se ve el interés y aprecio de Santa Teresa por San Juan de Ávila. En mayo de 1568 la Santa está ya nerviosa porque Luisa de la Cerda le haga llegar por fin el libro, una vez que D^a Luisa está en Antequera, no tan lejos de Montilla. Por eso le escribe dos cartas en el mismo mes. Una el 18 de mayo, desde Malagón, en la provincia de Ciudad Real, y otra el 27, desde Toledo. En la del 18 de mayo le dice: «Yo no puedo entender por qué dejó vuestra señoría de enviar luego mi recaudo a el maestro Ávila»¹⁹; y le persuade a que no espere a que lo haga cuando llegue por allí Gaspar de Salazar, jesuita, rector en Marchena, que parece era la intención de D^a Luisa cuando aquel se llegara a visitarla. Por eso le dice: «No lo haga, por amor del Señor, sino que ya con un mensajero se lo envíe (que me dicen hay un día no más –entre Antequera y Montilla–), que ese esperar a Salazar es dislate, que no podrá salir –si es rector– a ver a vuestra señoría, cuantimás ir a ver al padre Ávila. Suplico a vuestra señoría, si no le ha enviado, luego le lleven, que en forma me ha dado pena, que parece que el demonio lo hace... Suplico desde luego le envíe y haga lo que supliqué a vuestra señoría en Toledo, mire que importa más de lo que piensa...»²⁰.

El 27 de mayo, solo 9 días después de la anterior, le insiste desde Toledo a D^a Luisa de la Cerda: «Ya escribí a vuestra señoría en la carta que dejé en Malagón que pienso que el demonio estorba que ese mi negocio no vea el maestro Ávila; no querría que se muriese primero, que sería harto desmán. Suplico a vuestra señoría, pues está tan cerca, se le envíe con mensajero propio, sellado, y le escriba vuestra señoría encargándosele mucho, que él ha gana de verle y le leerá en pudiendo»²¹. Como vemos, manifiesta la Santa que conoce el deseo de San Juan de Ávila de recibir el libro, deseo que no nos ha quedado explícitamente en ningún

¹⁸ «Carleval se fue», dice Sta. Teresa en la *carta* 8, 7, en o.c., 675.

¹⁹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Carta* 7, 5, en o.c., 674.

²⁰ Id., *carta* 7, 5-7, en o.c., 674-675.

²¹ Id., *Carta*, 8, 17, en o.c., 676.

escrito, si bien no su negativa en la respuesta que le da en la carta 185, a la que nos hemos referido anteriormente, fechada en Montilla el día 2 de abril de ese mismo año de 1568, y también la posible respuesta afirmativa a través de sus discípulos.

Por fin San Juan de Ávila recibe el *Libro de la Vida* de Santa Teresa y, aunque está ya muy enfermo, lo lee y le contesta en carta 158, fechada el 12 de septiembre de 1568, de forma general, anunciándole que en otra carta entraría en algunos detalles. De esta tercera carta no tenemos constancia de su existencia, o bien porque no la llegó a escribir debido a su estado grave de salud, o porque por alguna razón todavía no se ha encontrado. La carta 158 a Santa Teresa ha sido considerada como la llave de Oro de la mística española, ya que San Juan de Ávila ve que el camino de Santa Teresa es verdadero, por las señales que él describe que se aprecian, sobre todo por su humildad, si bien advierte que es un camino particular «porque las cosas particulares por donde Dios lleva a unos, no son para otros»²². Aunque también afirma: «También digo que las cosas de este libro acaecen aún en nuestros tiempos a otras personas, y con mucha certidumbre que son de Dios, cuya mano no es abreviada para hacer ahora lo que en tiempos pasados, y en vasos flacos, para que él sea más glorificado»²³. Al afirmar con tanta asertividad que esto que experimenta la Santa de Ávila se ha dado y se da en otros puede hacer-nos pensar que se está refiriendo también, aún sin decirlo, a su propia experiencia. Esto es algo que no sabemos por sus testimonios directos, porque San Juan de Ávila era poco amigo de contar lo que pasaba entre Dios y él. En la carta 1, dirigida a fr. Luis de Granada, podemos encontrar una explicación que nos puede aclarar el porqué del silencio del Santo Maestro en su vida y en sus escritos para contar sus vivencias personales de unión con Dios. Esta es una decisión a la que ha llegado, quizás por tener más de un desengaño personal al contar algo de su experiencia con Dios a sus discípulos, y que él mismo reconoce como un error cometido²⁴. Por eso, en el tercer aviso, le dice a fr. Luis: «No

²² SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta* 158, lins. 16-17, en o.c., t. IV, 543.

²³ *Ib.*, lins. 103-106, en o.c., t. IV, 546.

²⁴ «Razón es que diga a vuestra reverencia algunos que debe guardar con ellos [sus discípulos], los cuales no son sino sacados de la experiencia de yerros que yo he hecho; querría que bastase haber yo errado para que ninguno errase, y con esto daría yo por bien empleados mis yerros» (SAN JUAN DE ÁVILA, *carta* 1, lins.167-171, en o.c., t. IV, 9); el texto entre corchetes es nuestro.

descubra a hijos [espirituales] secretos particulares de la comunicación de Dios consigo ni con otra persona, porque hallará por experiencia tan poco secreto en ellos, que no lo pudiera creer si no lo probara, si no fuese cosa particular de persona secreta que se le pueda fiar»²⁵. Al confesar que éste ha sido uno de sus errores y de que por no guardar sus interlocutores el secreto de la comunicación de Dios con él decidió en adelante no contarle prácticamente a nadie es por lo que San Juan de Ávila no describe directamente esta vida intensa de unión con Dios que llevaba, al menos tan directamente, como por ejemplo Santa Teresa de Jesús; lo que ha dado lugar a que muchos pensaran que se quedó siempre en el estado de la ascética; pero como dije anteriormente, en toda su obra se ve la altura mística de San Juan de Ávila, en muchos casos disimulada esta experiencia puesta en tercera persona o en anónimos. Pero basta con revisar sus escritos, por ejemplo sus oraciones²⁶, que están por doquier; hasta incluso en su epistolario, cosa poco usual hasta en los místicos, para entrar en su alma llena de Dios.

En esta carta a Santa Teresa se nos manifiesta el verdadero maestro de oración en doctrina y en vida que es el Apóstol de Andalucía. San Juan de Ávila hace un verdadero discernimiento espiritual del *Libro de la Vida* de Santa Teresa, y por tanto de su vida de oración. Aunque comienza con la humildad que le caracteriza de reconocer de no ser digno de juzgar el libro, sino más bien de aprovecharse y aprender algo de lo que en él se contiene, que es como inicia la carta: «Cuando acepté el leer el libro que se me envió, no fue tanto por pensar que yo era suficiente para juzgar las cosas de él como pensar que podría yo, con el favor de nuestro Señor, aprovecharme algo de la doctrina de él; y gracias a Cristo, que, aunque lo he leído no con el reposo que era menester [debido a sus enfermedades y otras necesarias ocupaciones –cf. lins. 20-21–], mas heme consolado, y podría sacar edificación, si por mí no queda»²⁷. Pero a continuación, comienza San Juan de Ávila a expresar su opinión, que es lo que la Santa Doctora le ha pedido, y así se manifiesta como el maestro de oración y discernidor de espíritu que es capaz de adentrarse en el alma de Santa Teresa expresada espléndidamente en su libro, cosa que

²⁵ Ib., lins. 221-224, en o.c., t. IV, 10; el texto entre corchetes es nuestro.

²⁶ En mi libro sobre San Juan de Ávila, o.c., he analizado profusamente las oraciones de San Juan de Ávila, y especialmente las contenidas en el periodo de la cárcel, que demuestran la gran altura mística del Santo Maestro; cf. p. 75-113.

²⁷ SAN JUAN DE ÁVILA, *Carta* 158, lins. 3-6, en o.c., t. IV, 543.

sólo un experimentado en las cosas de Dios y con letras podría discernir. De momento no tenemos constancia de la carta que promete enviarle, aunque deja claro que ha apuntando algunas notas y que las pondrá en orden cuando pudiera y así poder escribirle una carta más detallada. En esta valoración general de la que ya ha dejado constancia que incluso para él mismo puede servir de edificación, dice con toda objetividad: «El libro no está para salir a manos de muchos, porque ha menester limar las palabras de él en algunas partes; en otras, declararlas; y otras cosas hay que al espíritu de vuestra merced pueden ser provechosas, y no lo serían a quien las siguiese; porque las cosas particulares por donde Dios lleva a unos, no son para otros. Éstas o las más de ellas, me quedan acá apuntadas, para ponerlas en orden cuando pudiere, y no faltará cómo enviarlas a vuestra merced; porque si vuestra merced viese mis enfermedades y otras necesarias ocupaciones, creo le moverían más a compasión que a culparme de negligente»²⁸. Es decir, el Maestro Ávila, experto en oración, ha detectado que el camino de santa Teresa es adecuado y conforme a la fe, pero que no está para ponerlo en manos de otros porque el camino por el que Dios lleva a unos no es el mismo que por el que lleva a otros y porque él ve que hay palabras que limar y otras que necesiten una aclaración adicional²⁹. Es el experto en vida y doctrina el que desmenuza los contenidos doctrinales expuestos por Santa Teresa. Y con este resultado general comienza a darle su respuesta dividiéndola en tres apartados: doctrina de la oración contenida en el libro de la que dice que «está buena en su mayor parte»³⁰, raptos (“hallo las señales que tienen los que son verdaderos”³¹), hablas interiores y exteriores (“me parece de las que en el libro están, o de las más, ser de parte de Dios”³²), y visiones imaginarias o corporales, que son las que más duda tienen porque no se han de desear y hay que poner los medios para huir de ellas, aunque si viene han de aceptarse con tal de que estén de acuerdo

²⁸ *Ib.*, lins. 14-22, en o.c., t. IV, 543.

²⁹ Es una verdadera lástima que no dispongamos de esta prometida tercera carta a Santa Teresa, pues sin duda, constituiría de por sí un auténtico resumen de la doctrina sobre la oración de San Juan de Ávila –expuesta, por otra parte, en otros lugares de su obra– y como se anuncia, con aclaraciones explícitas de conceptos de los más altos niveles de mística, que son en los que se mueve Santa Teresa. Lo novedoso es que todo este resumen lo tendríamos en la misma carta.

³⁰ *Ib.*, lin. 23, en o.c., t. IV, 543.

³¹ *Ib.*, lins. 24-25, en o.c., t. IV, 544.

³² *Ib.*, lins. 38-39, en o.c., t. IV, 544.

con la doctrina de la Iglesia, conduzcan a humildad y sujetarse a parecer ajeno³³, que cree que ella es lo que ha hecho. Dándole un consejo y avalamiento final que resume toda la carta: «Vuestra merced siga su camino, mas siempre con recelo de los ladrones y preguntando por el camino derecho; y dé gracias a nuestro Señor, que le ha dado su amor y el propio conocimiento, y amor de penitencia y de cruz. Y de esotras cosas [raptos, hablas interiores y exteriores, visiones imaginarias o corporales], pues hay señales que muy muchas de ellas son de parte de nuestro Señor, y las que no son, con pedir consejo no le dañarán»³⁴. Y termina con la petición de que rece por él, con lo que está avalando que está ante una persona que está verdaderamente muy unida a Dios y de que su oración es escuchada por Dios porque le dice: «Yo no puedo creer que he escrito esto en mis fuerzas, pues no las tengo, pero la oración de vuestra merced lo ha hecho. Pídele por amor de Jesucristo nuestro Señor, se encargue de suplicar por mí, que Él sabe que lo pido con mucha necesidad, y creo basta esto para que vuestra merced haga lo que le suplico»³⁵. He ahí dos almas unidas en la oración del uno por el otro.

La respuesta de San Juan de Ávila le llena de alegría a Santa Teresa. Así le escribe a D^a Luisa de la Cerda el 2 de noviembre de 1568 desde Valladolid: «Lo del libro traí vuestra señoría tan bien negociado que no puede ser mejor, y ansí olvido cuantas rabias me ha hecho. El Maestro Ávila me escribe largo y le contenta todo; sólo dice que es menester declarar más unas cosas y mudar los vocablos de otras, que esto es fácil. Buena obra ha hecho vuestra señoría... Harto me he holgado de ver tan buen recaudo, porque importa mucho; bien parece quien aconsejó se enviase»³⁶. En *Cuentas de conciencia* se nos dice que su respuesta la aseguró mucho en su camino de oración: «Él la escribió asegurándola mucho»³⁷; cosa de vital importancia para el resto de su vida. La relevancia de esta carta y del magisterio del místico Juan de Ávila es puesta de relieve en la *Positio* de canonización de esta forma: «La edad de oro de la Mística había empezado con el libro de la *Vida* de la gran Santa de Ávila...; y él, con aquella carta maravillosa, le había franqueado la puerta,

³³ Cf. *Ib.*, lins. 40-65, en o.c., t. IV, 544-545.

³⁴ *Ib.*, lins. 107-113, en o.c., t. IV, 546; el texto entre corchetes es nuestro.

³⁵ *Ib.*, lins. 114-118, en O.C, t. IV, 546.

³⁶ STA. TERESA DE JESÚS, *Carta* 14, 3-4, en o.c., 682.

³⁷ *Id.*, *Cuentas de conciencia* 53,8, en o.c., 476.

abriéndola con la llave de oro de su experiencia mística, de su discreción de espíritus y de su ciencia teológica»³⁸.

Es interesante adentrarnos en el contenido de la relación epistolar entre ambos que nos descubren la manera de tratarse dos amigos de Dios y también ver la estima mutua, y que nos hacen entrever que la relación era más intensa que por la que por las dos cartas de San Juan de Ávila conservadas tenemos. No tenemos ninguna carta conservada de Santa Teresa a San Juan de Ávila, aunque pudo haber varias.

Estos datos de estas cartas son de 1568. En la primera San Juan de Ávila está a un año y un mes de su muerte y en la segunda, de septiembre, a ocho meses de su paso al Padre ocurrido el 10 de mayo de 1569. Pero nos preguntamos ahora, ¿qué influencia ha recibido Santa Teresa de San Juan de Ávila con anterioridad a estas cartas? Sigamos el rastro de otros escritos del Maestro Ávila y su magisterio en la madre Teresa.

1.2. SANTA TERESA Y EL *AUDI, FILIA* DE SAN JUAN DE ÁVILA

El carmelita Tomás Álvarez afirma: «Es casi seguro que Teresa ha leído el *Audi, filia*, de San Juan de Ávila, aunque nunca lo menciona expresamente»³⁹; y hasta llega a decir en otro lugar que «es muy probable... [que] ese libro del Santo fuese uno de los sacrificados por ella en 1559»⁴⁰. Comparto esta opinión por las razones que aduciré, y aunque si bien no estamos todavía en condiciones de probar rotundamente que lo leyera directamente, sí su contenido.

El *Audi, filia* fue un libro básico para la vida espiritual que pronto corrió de mano en mano aún antes de publicarse en 1556. Santa Teresa, sobre todo a partir de 1554, ha estado muy en contacto con discípulos y amigos de San Juan de Ávila a los que ha tenido como consejeros, entre los que destaco San Francisco de Borja y fr. Luis de Granada. No sería extraño que la Santa Doctora, de haber leído el *Audi, filia*, no lo citara nunca porque fue incluido en el Índice de 1559, y no fue hasta 1574 cuando apareció impresa la redacción definitiva por el propio San Juan de Ávila, pues la corrigió en su mayor parte antes de morir en 1569.

³⁸ *Positio*, 377.

³⁹ TOMÁS ÁLVAREZ, *Lecturas teresianas*, en ID., *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*, Burgos 2001, 897.

⁴⁰ ID., *Ávila, San Juan de*, en *Ib.*, 152; el texto entre corchetes es nuestro.

Lo que sí sabemos es que Santa Teresa tenía como uno de sus libros preferidos la *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada (1504-1588), que contiene en su segunda parte casi literalmente muchos párrafos del *Audi, filia* de San Juan de Ávila. Además, fray Luis de Granada, discípulo de San Juan de Ávila, será uno de los que reconoce Santa Teresa de Jesús como uno de sus maestros de vida espiritual. Así lo afirman muchos, como Atilano Rico Seco: *Fray Luis de Granada, maestro predilecto de Santa Teresa*⁴¹. Pues bien, toda la producción literaria de fr. Luis de Granada, como veremos con más detenimiento en la segunda parte de este artículo, rezuma por los cuatro constados la doctrina de su maestro, el Maestro Ávila. También el libro de Fray Luis que lleva por título *Libro de oración y meditación*, fue publicado en Salamanca en 1554, y aunque incluido en el Índice de 1559 pronto fue rehabilitado por Trento y ya en un año alcanzó 5 ediciones, y once en un quinquenio, por lo que es muy probable que Santa Teresa lo leyera y le ayudara en esos momentos de conversión, en que no se sentía comprendida por sus confesores y en los libros que antes había leído, como es por ejemplo el *Tercer Abecedario* de Francisco de Osuna, y sí por lo que fr. Luis afirma en su libro de la oración. Importante fue para la Santa la lectura de *Guía de pecadores*, de 1556. Posteriormente, San Juan de la Cruz tendrá todos los escritos publicados de San Juan de Ávila. Algunos discípulos directos del Santo Maestro tienen contactos con Santa Teresa, algunos de los cuales pasan a ser carmelitas, y divulgarán la reforma carmelitana no solo por España sino por el mundo⁴².

1.3. SANTA TERESA Y LOS SERMONES DE SAN JUAN DE ÁVILA

Santa Teresa va a tener en alta consideración los sermones de San Juan de Ávila, que nos consta le hace llegar Juan Díaz, el primer editor de las obras del Santo Maestro y discípulo de éste. En carta de 1581

⁴¹ A. RICO SECO, *Fray Luis de Granada, maestro predilecto de Santa Teresa*: Ciencia Tomista 63 (1986) 85-107.

⁴² Cf. H. DE SAN JOSÉ, *Espiritualidad avilina y espiritualidad carmelitana*: Monte Carmelo 72 (1964) 337-364; I. ROMERO, *Los santos, amigos y discípulos del Bto. Maestro Ávila, en Semana Nacional Avilista*, Madrid 1952, 107-135; R. DE LA EUCARISTÍA, *Presencia del beato Juan de Ávila y sus discípulos en la Reforma teresiana*: Monte Carmelo 69 (1961), 3-46.

comenta la excelencia de éstos al P. Gracián, diciéndole que ha leído algunos y que ve son de enorme valor espiritual. Así le dice en la carta 366: «El padre Juan Díaz... que está casi determinado de mudar estado en nuestra Orden u en la Compañía... dice que dará todo lo que tiene del maestro Ávila adonde entrase, que a mi parecer, si es como un poco que me dio a leer, serían de gran provecho los sermones a los que no saben tanto como vuestra reverencia»⁴³. Tanto aprecia los sermones de San Juan de Ávila que se interesa para que en los refectorios se lean libros espirituales, entre ellos los sermones de San Juan de Ávila, y cuando ella no puede asistir se los lean también a ella⁴⁴.

1.4. SANTA TERESA Y EL *CONTEMPTUS MUNDI*, PROLOGADO Y TRADUCIDO POR SAN JUAN DE ÁVILA

Santa Teresa tiene en sus manos escritos directos de San Juan de Ávila como es el de *Contemptus mundi* o de *La Imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis, pues la edición que ella lee y recomienda es la que ha traducido al castellano y prologado San Juan de Ávila; aunque en su momento, y casi hasta nuestros días, se atribuyese este prólogo y traducción indebidamente a fray Luis de Granada. La traducción de San Juan de Ávila, según el libro que publicó en Sevilla en 1536, y que se popularizó en España, ha sido incluida entre sus Obras completas en la edición crítica del año 2000-2002⁴⁵. Entre los libros que la madre María de San Francisco, de la reformación de Medina del Campo dice que la santa entre otros leía estaba el *Contemptus mundi*⁴⁶. La misma Santa dejó escrito en las *Constituciones* que en cada convento la priora se encargase de que, hubiese, entre otros, este libro: «Tenga en cuenta la priora con que haya buenos libros, en especial... *Contentus Mundi*»⁴⁷.

En este apartado podemos concluir que por lo que hemos indicado hasta ahora Santa Teresa ha tenido un contacto muy directo con San Juan de Ávila a través sobre todo de la correspondencia entre ambos (de

⁴³ SANTA TERESA DE JESÚS, carta 366,4.5, en o.c., 1053.

⁴⁴ Cf. T. ÁLVAREZ, *Lecturas teresianas*, en ID., *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*, o.c., 899.

⁴⁵ SAN JUAN DE ÁVILA, *Traducción de la «Imitación de Cristo»*, en o.c., t. II, 877-1001.

⁴⁶ Cf., ib., 884, nota 27.

⁴⁷ SANTA TERESA DE JESÚS, *Constituciones*, 1,13, en o.c., 636.

1568) y también de los escritos del Santo Maestro como de los sermones (que le llegan en 1581), del prólogo y traducción del *Cotemptus mundi*, y del principal libro del Santo Maestro, *el Audi, filia*, bien en ediciones propias de San Juan de Ávila o de lo que de él se contiene en las obras de fr. Luis de Granada, que es casi todo, y esto muy probablemente desde 1554.

2. INFLUENCIA Y MAGISTERIO DE SAN JUAN DE ÁVILA EN SANTA TERESA A TRAVÉS DE SUS DISCÍPULOS Y AMIGOS COMUNES

Las conexiones de San Juan de Ávila con Santa Teresa son grandes, aún antes del año 1568, si bien este es un punto que merece una dedicación más detenida en el futuro. En este apartado no sólo hacemos mención de los escritos del Santo Maestro directos o través de lo de que ha incorporado fr. Luis de Granada, al que Santa Teresa va a tener en gran consideración y como gran maestro. Pero, como sabemos, en Santa Teresa han influido mucho más que los libros las personas, en especial confesores y expertos en letras a los que ella consultaba, como ella misma dice, y que en las partes más decisivas de su vida hemos investigado que ha estado apoyada y orientada con personas que han sido discípulas de San Juan de Ávila o que han bebido de sus orientaciones, o han estado en muy estrecho contacto con él. No me voy a detener en todas, pues sería interminable y todavía está por hacer un estudio pormenorizado, pero sí expongo las que creo han sido más relevantes en ella, y por las que a través de las cuales el magisterio de san Juan de Ávila ha llegado a Santa Teresa de Jesús. Así presentamos a San Francisco de Borja s.j., al también jesuita Baltasar Álvarez, al gran dominico fray Luis de Granada, y al reformador de los franciscanos San Pedro de Alcántara, principalmente. Mi objetivo es mostrar cómo ya en los primeros momentos de la conversión y fundamentación de la vida espiritual de Santa Teresa, especialmente desde 1554 hasta 1568 –fecha de estas cartas de San Juan de Ávila– han influido de manera notable, y creo que decisiva, estas personas, siendo éstas a su vez discípulos e íntimos amigos de San Juan de Ávila, y han bebido de él sobre todo en materia de oración y de vida espiritual. Por lo que la enseñanza de San Juan de Ávila ha pasado a través de ellos a Santa Teresa de Jesús, y ya desde los comienzos de su gran cambio de vida (1554).

No es de extrañar que la vida y espiritualidad de San Juan de Ávila haya influido en Santa Teresa a través de los discípulos de éste ya que San Juan de Ávila, es ya un hombre experimentado en oración y maestro de oración desde 1531, cuando Santa Teresa cuenta solo con 16 años; y no olvidemos que ella verdaderamente comienza una vida de conversión fuerte en 1554-55 con 39-40 años. San Juan de Ávila, mientras está en la cárcel de Sevilla (1531-1532), está teniendo ya una vida muy espiritual e intensa de unión con Dios, como le dice él mismo a fray Luis de Granada, quien recoge su testimonio: «me dijo que en este tiempo le hizo Nuestro Señor una merced que él estimaba en gran precio, que fue darle *un muy particular conocimiento del misterio de Cristo...* Y por eso tenía él por dichosa aquella prisión, pues *por ella aprendió en pocos días más que en todos los años de su estudio*»⁴⁸. Es decir, San Juan de Ávila se encuentra ya en un alto camino espiritual cuando la Santa cuenta con sólo 16 años. Es en la cárcel donde comenzó a escribir su libro *Audi, filia* como ayuda para Sancha Carrillo, y luego para tantos en España y en el mundo, concebido como camino de encuentro con Dios hasta llegar a decir con el apóstol en la cumbre del desposorio espiritual «ya no soy yo, sino Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20).

Nos detenemos ahora en ver cómo cada uno de estos grandes discípulos y amigos de San Juan de Ávila han influido con sus enseñanzas de forma decisiva en Santa Teresa de Jesús.

2.1. SAN FRANCISCO DE BORJA, S.J. (1510-1572)

San Francisco de Borja es uno de los primeros en ayudar a la nueva Teresa convertida. No olvidemos que el Santo Maestro contribuyó decisivamente en el proceso del conversión del por entonces Duque de Gandía, que comenzó durante aquellas honras fúnebres de la emperatriz Isabel en Granada en mayo de 1539, cuando contaba con 29 años, y en la posterior dirección espiritual que ya siempre mantuvo con San Juan de Ávila. Entró en la Compañía de Jesús en 1542. Sabemos que además de la relación epistolar frecuente se vieron en Córdoba en 1553, en Montilla en 1555 y de nuevo en 1559. Santa Teresa, cuando conoce

⁴⁸ L. DE GRANADA, *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del evangelio, por el Padre Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo*, II, 4,6, en *Id.*, *Obras completas*, ed. A. Huerga, XVI, Madrid 1997, 79.

al que ella se refiere como el padre Francisco lleva 20 años de búsqueda incesante del camino de unión con Dios; búsqueda y desencuentro al mismo tiempo, pues no se acaba de dejar en manos de Dios. Anda como a entre a dos aguas: una la de Dios y otra la del mundo. Y no termina de despegarse de este último. Tampoco tiene quien le ayude. Además, está teniendo ya grandes experiencias de este amor de Dios que sus primeros confesores le dicen son cosa del demonio. En realidad, no encuentra consuelo en nadie. Su confesor, el jesuita Diego de Cetina le dice que se resista a los regalos de Dios. Ella anda desconsolada. San Francisco de Borja se ordena sacerdote en 1551 y es nombrado Comisario general de la Compañía en España en abril de 1554. Precisamente, un año después del encuentro con San Juan de Ávila en Montilla, en 1553, se ve con Santa Teresa en Ávila. Así nos describe la Santa este providencial encuentro: «En este tiempo vino a este lugar el padre Francisco [de Borja; 23 de mayo de 1554 –parece se vieron en junio–], que era duque de Gandía... procuró mi confesor [el por entonces padre jesuita P. Cetina] –y el caballero [D. Francisco de Salcedo, al que llama Caballero Santo] que he dicho vino también a mí– para que le hablase y diese cuenta de la oración que tenía, porque sabía iba adelante en ser muy favorecido y regalado de Dios, que, como quien había mucho dejado por Él, aun en esta vida le pagava...»⁴⁹. Así es que Santa Teresa accede a contar su vida de oración a quien ella reconoce que iba más avanzado en este camino de unión con Dios, y como a alguien verdaderamente tocado por la mano de Dios. Y así describe ella la respuesta de San Francisco de Borja: «Pues después que me hubo oído, díjome que era espíritu de Dios y que le parecía no era bien ya resistirle más... que no le resistiese, sino que dejase llevarle a su Majestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dio la medicina y consejo, que hace mucho en esto la experiencia»⁵⁰. Y nos dice su satisfacción por su respuesta ya que le aseguraba que su camino era de Dios, con lo que en adelante le tendrá como un verdadero maestro de espíritu, ajustándose a su parecer y recomendaciones. Así nos dice: «Yo quedé muy consolada y el caballero también, holgávase mucho que dijese era de Dios, y siempre me ayudaba y daba avisos en lo que podía y era mucho»⁵¹. Y reconoce que cuando se encontraron por primera vez

⁴⁹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 24,4, en o.c., 109; el texto entre corchetes es nuestro.

⁵⁰ Id.

⁵¹ Id.

ya lo tenía como un gran experimentado y regalado por el Señor en el camino de la oración y de la acción divina en él. Es interesante constatar que San Francisco de Borja se ve con San Juan de Ávila en Montilla antes y después de su encuentro con Santa Teresa, por lo que no sería de extrañar que Borja le hablase a Santa Teresa de San Juan de Ávila y éste a su vez le relatase algo de aquella mujer que ya tenía fama en Ávila de una gran vida de oración. Santa Teresa y San Francisco de Borja se vieron dos veces. Éste, ya experimentado en oración, y con un director espiritual como San Juan de Ávila, fue el primero en reafirmar el camino de oración de la Santa y asegurándole que lo que a ella le ocurría le acaecía también a otras personas⁵². Esto va en la línea de la respuesta de la carta que el mismo San Juan de Ávila le dirá a la Santa Doctora en 1568.

Santa Teresa confiesa que San Francisco de Borja le ayudó mucho en la consideración de la pasión del Señor como parte fundamental para la vida de oración, y en especial la meditación de esa entrega personal del Señor por ella. En esta forma de la consideración de la pasión del Señor, considerando los sufrimientos de Cristo por ella y para ella, reconoce Santa Teresa que le cambió la vida. Por una parte, Borja le reafirmó en el camino de oración que ya le había dicho su confesor Diego de Cetina, es decir, en la consideración de un paso de la pasión del Señor en la consideración de la pasión del Señor. Le dijo que «siempre comenzase la oración en un paso de la Pasión»⁵³, y que luego se deje llevar por el Señor. Así lo aconseja también San Juan de Ávila constantemente. Toda la obra de San Juan de Ávila está impregnada de esta consideración de la pasión del Señor, como motor de toda la espiritualidad cristiana⁵⁴. Incluso tiene San Juan de Ávila la consideración de un aspecto de la pasión del Señor para cada día de la semana, como también recoge su discípulo fr. Luis de Granada en sus libros sobre la oración y Francisco de Borja. La intención es ver en la pasión del Señor no solo lo que sufrió, sino lo que nos amó, y esto nos mueve a amor, a mortificación y entrega a su voluntad. Esto lo dice San Juan de Ávila advirtiendo que los que a veces quieren entrar a la oración sólo para gustar y no hacer nada, deben contemplar

⁵² Cf. Id.

⁵³ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 24,4, en o.c., 109.

⁵⁴ Cf. J. ESQUERDA BIFET, *Pasión*, en ID., *Diccionario de San Juan de Ávila*, Burgos 1999, 696-700; F. J. DÍAZ LORITE, o. c., 65-167. Véanse especialmente los capítulos 76-78 de *Audi, filia*, en SAN JUAN DE ÁVILA, o.c., t. I, 698-707 y su *Tratado del amor de Dios*, en o.c., t. I, 951-974.

la pasión porque éste es el camino seguro que les lleva al encuentro con el amor de Cristo y a la mortificación por Él y por el prójimo.

Pero hay algo más que, como decíamos, le enseña Francisco de Borja a Santa Teresa sobre la pasión. Es mirarla de manera no sólo en general sino en particular, es decir desde el beneficio que el Señor desde allí le estaba haciendo a ella, lo que Él pasó por ella. Es entonces como se manifiesta de manera sorprendente en la cruz el amor de Cristo hacia ella. Sin duda, era una nueva manera de ver y experimentar al Señor crucificado para Santa Teresa que aprendió de Borja, y éste a su vez del Maestro Ávila.

Así lo describe la Santa en *Cuentas de conciencia* refiriéndose a su encuentro con Borja en los comienzos de su nueva vida de unión con Dios de 1554:

«Haviendo un día hablado a una persona que había dejado mucho por Dios [S. Francisco de Borja], y acordándome cómo nunca yo dejé, nada por El ni en cosa le he servido como estoy obligada, y mirando las muchas mercedes que ha hecho a mi alma, comencéme a fatigar mucho, y díjome el Señor: «Ya sabes el desposorio que hay entre ti y Mi, y habiendo esto, lo que Yo tengo es tuyo, y así te doy todos los trabajos y dolores que pasé, y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia». Aunque yo he oído decir que somos participantes de esto, ahora fue tan de otra manera, que pareció había quedado con gran señorío, porque la amistad con que se me hizo esta merced, no se puede decir aquí. Parecióme lo admitía el Padre, y desde entonces miro muy de otra suerte lo que padeció el Señor, como cosa propia, y dame gran alivio»⁵⁵.

Esta conversación con San Francisco de Borja fue decisiva en concebir la pasión del Señor y los frutos de la pasión por ella. Tanto supuso San Francisco de Borja y su visita en el paso decisivo de ésta en su camino de oración, que a su partida se quedó desconsolada, y hasta se le cuarteó la salud.

Esta experiencia orante y de los beneficios de la pasión del Señor estuvo muy arraigada en el alma de San Francisco de Borja desde su conversión, y que sin duda aprendió de San Juan de Ávila. El Santo Maestro es el principal impulsor de la vía del beneficio de Cristo, y lo muestra a través de toda su obra, es decir, tomar conciencia de que Cristo se

⁵⁵ SANTA TERESA DE JESÚS, *Cuentas de conciencia*, 50, en o.c., 474; el texto entre corchetes es nuestro.

entregó por mí⁵⁶. Hablando de la entrega en la cruz, dice San Juan de Ávila:

«No es el término hasta donde llegue solamente la muerte y la cruz; porque así, como le mandaron padecer una muerte, le mandaran millares de muertes, para todo tenía amor. Y si lo que le mandaron hacer por la salud de todos los hombres, le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno como por todos»⁵⁷.

Y también se resume muy bien el pensamiento de San Juan de Ávila sobre esta entrega de Cristo «por ti», por cada uno, cuando aconseja:

«Mira que no solamente viviendo padeció por ti, más aun después de muerto, recibió la mayor de sus heridas, que fue la lanzada cruel (cf. Jn 19,34); porque sepas que en vida y en muerte te es amigo verdadero y para que entiendas por aquí al tiempo de expirar: *Acabado es* (Jn 19,30), aunque acabaron sus dolores, no acabó su amor»⁵⁸.

2.2. SANTA TERESA Y EL PADRE BALTASAR ÁLVAREZ, S.J. (1533-1580)

El padre jesuita Baltasar Álvarez fue confesor y director espiritual de Santa Teresa en Ávila, durante seis años, en sus primeros y difíciles años de experiencia mística ayudándole mucho. Ordenado sacerdote con solo 25 años, y mientras suplía de rector en Ávila en 1558, fue llamado a asistir espiritualmente a Teresa de Jesús en el período más difícil de nueva vida intensa unión con Dios. Ella misma dice de este joven jesuita: «Tenía un confesor que me mortificaba mucho... y era el que más me aprovechó»⁵⁹. Y especifica: «Era un padre bien santo de la Compañía... era muy discreto y de gran humildad»⁶⁰. Siendo confesor de la Santa tuvo que sufrir grandes contradicciones por defender su espíritu y modo de oración⁶¹. Él la ayudó mucho para recaudar la licencia del pueblo y

⁵⁶ Cf. F. J. DÍAZ LORITE, o. c., 451-455.

⁵⁷ SAN JUAN DE ÁVILA, *Tratado del amor de Dios*, 7, lins. 241-246, en o.c., t. I, 962; cf. F. J. DÍAZ LORITE, o. c. 147-148.

⁵⁸ SAN JUAN DE ÁVILA, *Tratado del amor de Dios*, 14, lins. 449-504, en o.c., t. I, 974.

⁵⁹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 26,3, en o.c., 117.

⁶⁰ *Ib.*, 28,14, en o.c., 127.

⁶¹ Cf., *ib.*, 28, 14-16, en o.c., 126-127; FR. L. DE SAN JOSÉ, *Álvarez (Baltasar, s.j.)*, en *Id. Nuevas concordancias de Santa Teresa de Jesús*, 58.

del prelado para fundar en Medina⁶². En honor a la verdad es cierto que el joven jesuita también aprendió de ella, y creció en su vida espiritual teniendo una gran influencia en los jesuitas. Su alta espiritualidad le ha hecho que figure como uno de los místicos del siglo XVI⁶³ y aparezca incluso en los diccionarios de mística⁶⁴. La relación epistolar con la Santa Doctora fue frecuente.

El padre Baltasar Álvarez fue después maestro de novicios en Medina, rector en Salamanca e incluso sustituyó en su cargo al provincial de Castilla algún tiempo. Su modo de orar era el ignaciano pero con matices porque era muy contemplativo, proponiendo una oración de quietud, de silencio y de recogimiento, lo que le llevó en 1573 a que le llamasen la atención para que su modo de orar y la exposición de cómo se tiene que hacer se ajustara más estrictamente al lenguaje de los Ejercicios. Melquíades Andrés, siguiendo lo que afirma el biógrafo de Baltasar Álvarez, que es el P. Luis de la Puente, refiere que «los que seguían la línea del P. Baltasar eran llamados «espirituales, avilistas, recoletos, de espíritu de cartuja». Esta división de pareceres ha perdurado en algunos historiadores hasta nuestros días»⁶⁵.

Nos preguntamos por qué este joven jesuita, tan decisivo en la vida de oración de Santa Teresa, es considerado dentro de la Compañía de Jesús, entre otros calificativos como «avilista». Y es que él había aprendido su modo de orar siendo novicio en Córdoba y después en Granada, teniendo como rector al P. Juan de la Plaza, en quien el arzobispo Guerrero tenía mucha confianza. El mismo P. Plaza, aunque jesuita, se tenía en cierta forma como discípulo del Maestro Ávila. No olvidemos la estrecha relación de San Juan de Ávila con los primeros jesuitas. Ya en el año 1542 pasó el primero de sus discípulos a la Compañía, y desde 1545 más de treinta. Además, como sabemos, el Santo Maestro solía hablarles en Montilla con frecuencia a los novicios y después, demostrando su aprecio por ellos, deseó ser enterrado en la iglesia de los jesuitas de Montilla. El mismo Francisco de Borja fue quien envió al por entonces joven Baltasar Álvarez a Córdoba, según le dice a Ignacio de Loyola:

⁶² SANTA TERESA DE JESÚS, *Relaciones* 4, 1.

⁶³ Cf. M. ANDRÉS, *Los místicos de la edad de Oro en España y América*, o.c., 103-106.

⁶⁴ Cf. P. DINZELBACHER, *Baltasar Álvarez*, en ID., *Diccionario de la Mística*, Burgos 2000, 129.

⁶⁵ M. ANDRÉS, *Los místicos de la Edad de Oro*, 103. Lo mismo afirma el *Diccionario de la mística* de Monte Carmelo; cf., o. c., 129.

«Ahora enviaré a Córdoba uno para lector de artes, que se llama el Mtro. Baltasar Álvarez. Es muy buen hijo y está muy aprovechado»⁶⁶. Era 1555 cuando le envió a Córdoba, ¿tal vez para que estuviese en las tierras del Maestro Ávila? Baltasar Álvarez confiesa que sigue en la doctrina de la oración a lo que le ha enseñado el P. Plaza (1527-1602). Pero es que el Padre Plaza, primero profesor de casos de conciencia en Córdoba en 1553 y rector de los novicios de la Compañía en Granada (1556-1562) y primer provincial en Andalucía, tiene mucha familiaridad con San Juan de Ávila, a quien él reconoce como un verdadero maestro de oración. Escribe el padre Villoslada sobre Plaza: «Dada la juventud de aquel Maestro de novicios y Rector, dado su ardiente de afán y perfección, se comprende que se adhirió con fervor al Apóstol de Andalucía, desde el primer momento en que le conoció. «Con el Padre Maestro Juan de Ávila –escribe el P. Cristobal de Castro– tuvo mucha familiaridad, porque fueron muy semejantes sus espíritus; tanto que algunos sermones o pláticas de importancia que había de hacer el P. Plaza, se las pidió al P. Maestro Ávila, el cual se las enviaba: y asentábanle tan bien, como el espíritu del que las hizo y la boca del que las pronunciaba fueran una misma cosa». El significado y trascendencia del P. Juan de la Plaza en la historia de la espiritualidad jesuítica no han sido estudiados hasta el presente. Opinamos que es una figura clave, que puede resolver ciertos enigmas de acuciante interés»⁶⁷. No es de extrañar, por tanto, que el joven padre Baltasar Álvarez siga muy de cerca a San Juan de Ávila en su vida y oración y tenga en cuenta sus obras: «El P. Baltasar Álvarez acudía con frecuencia a sus obras», como bien afirma la «*Informatio*» de la causa de Doctorado⁶⁸; y tampoco es de extrañar que a sus discípulos se les llame, como hemos dicho, «avilistas». Este magisterio de San Juan de Ávila en el padre Baltasar Álvarez nos vuelve a confirmar la influencia tan importante de las enseñanzas del Santo Maestro Juan de Ávila en Santa Teresa de Jesús a través de los que han estado más cercanos a ella ya desde los momentos decisivos de sus inicios en el camino de la verdadera unión con Dios.

⁶⁶ M. RUIZ JURADO, *Álvarez, Baltasar*, en CH. E. O'NEILL, S.J. - J. M.^a. DOMÍNGUEZ, S.J., (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-temático*, 4 vols., Madrid 2001, t. I, 92.

⁶⁷ R. GARCÍA VILLOSLADA, *El P. Juan de la Plaza y el Bto. Juan de Ávila. Los avisos para la oración: Maestro Ávila* 1 (1947) 433-434.

⁶⁸ «*Informatio*» Doctorado, 505.

2.3. SANTA TERESA DE JESÚS Y FR. LUIS DE GRANADA (1504-1588)

Hay una persona que ha influido poderosamente en la vida de oración de Santa Teresa, como al igual que en la espiritualidad española y universal, fray Luis de Granada. Melquíades Andrés hasta lo califica como «el gran maestro de la espiritualidad española en toda su historia»⁶⁹. Del aprecio tan extraordinario que tenía la Santa desde siempre a fr. Luis nos queda constancia por la carta que le escribe desde Beas en 1575 cuando él ya está anciano y retirado en Lisboa: «De las muchas personas que aman en el Señor a vuestra paternidad por haver escrito tan santa y provechosa doctrina y den gracias a Su Majestad, y por haberla dado a vuestra paternidad para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una»⁷⁰. Y después le expresa que en tantas ocasiones ha deseado ir a verle y oírle: «Y entiendo de mí que por ningún trabajo hubiera dejado de ver a quien tanto me consuela oír sus palabras»⁷¹. Pero este deseo confiesa que no lo ha podido realizar porque se lo ha impedido su condición de mujer y ser de clausura, por lo que ha tenido que «buscar a otras personas semejantes para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años»⁷². Por lo que da a entender que se ha tenido que conformar con leer sus libros en aquellos años difíciles después de su conversión. Pero el Inquisidor Valdés también incluyó en el Índice de 1559 los libros de fr. Luis y muchos libros en romance de los que ella se alimentaba. No olvidemos que en el Índice fueron incluidos los libros de Francisco de Borja, Juan de Ávila, Luis de Granada, etc. Así expresa su pesar: «Cuando se quitaron muchos libros de romance que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me dava recreación leerlos»⁷³. En la carta a fr. Luis de Granada se aprecia su estima y afecto por él que viene de antiguo y su permanente oración para que Dios le diese larga vida. Así le dice: «Me he atrevido muchas veces a pedir a nuestro Señor que la vida de vuestra paternidad sea muy larga»⁷⁴.

⁶⁹ M. ANDRÉS, *Místicos de la Edad de Oro*, o. c., 133.

⁷⁰ SANTA TERESA DE JESÚS, *carta* 80, 1, en o.c., 736.

⁷¹ *Ib.*, 80,2, en o.c., 736.

⁷² *Id.*

⁷³ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 26, 5, en o.c., 117. Aunque dice que tuvo un gran consuelo del Señor: «Me dijo el Señor: «No tengas pena, que yo te daré libro vivo»... Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdades» (*Id.*)

⁷⁴ SANTA TERESA DE JESÚS, *carta* 80, 4, en o.c., 736.

Es tanto el aprecio que tiene Santa Teresa por fr. Luis de Granada y por su doctrina que todos sus libros los recomienda que los tengan y lean en sus conventos descalzos. Así lo dice en las *Constituciones* de 1562: «Tenga cuenta la Priora con que haya buenos libros, en especial... los de Fray Luis de Granada»⁷⁵. Los libros a los que se refiere son el *Libro de oración y meditación* (1554), la *Guía de pecadores y de la vida cristiana* (1556) y el *Manual de diversas oraciones y espirituales ejercicios* (1557), todos ellos incluidos en el Índice de Valdés de 1559. Posteriormente, fr. Luis de Granada publicará *Memorial de la vida cristiana* (1565), *Adiciones al Memorial* (1577), *Introducción al servicio de la fe* (1585) y *Doctrina espiritual* (1587).

La importancia de fray Luis de Granada en Santa Teresa ha sido especialmente puesta de relieve por Atilano Rico Seco, quien en 1986 escribió un artículo titulado *Fray Luis de Granada, maestro predilecto de Santa Teresa de Jesús*⁷⁶.

Pero fray Luis de Granada ha sido uno de los principales discípulos de San Juan de Ávila, junto con Diego Pérez de Valdivia. El discípulo dominico es el que más ha divulgado su pensamiento, pues es el autor de espiritualidad que más ediciones ha publicado a través de los siglos. Desde 1954 hasta 1559, fecha en que se incluyó en el Índice ya iban veintiséis ediciones de su *Libro de oración*. Pues bien, en todas sus obras rezuma por doquier la doctrina de San Juan de Ávila, su gran maestro, y esto se ve en sus ejemplos, lenguaje, doctrina, etc. No es de extrañar que escribiese Bruno Jereczek en 1971 un libro con 501 páginas titulado: *Louis de Grenade disciple de Jean d'Avila*⁷⁷. Y en la «*Informatio*» de la *Causa del Doctorado* se afirma con rotundidad: «Entre sus discípulos escritores destaca, sin duda alguna, la figura gigantesca del dominico fray Luis de Granada, el «escritor del Imperio»⁷⁸... Tan aventajado discípulo,

⁷⁵ SANTA TERESA DE JESÚS, *Constituciones*, 1, 13, en o.c., 636.

⁷⁶ A. RICO SECO, *Fray Luis de Granada, maestro predilecto de Santa Teresa*, a.c., 85-107.

⁷⁷ B. JERECZEK, *Louis de Grenade, disciple de Jean d'Avila*, Fontanay-le Compte, éditions Lussaud 1971. A. Huerga escribió unas notas sobre este libro, pero sin negar la mayor, cf. A. HUERGA, *Notas críticas, San Juan de Ávila y fray Luis de Granada. Notas de diálogo con B. Jereczek*: Teología Espiritual 47 (1972) 238-269.

⁷⁸ Cf. L. ARAUJO, *Fray Luis de Granada, figura del Imperio*: Revista de Educación Nacional 36 (1945) 39-50.

ha contribuido como pocos a la difusión del pensamiento del Maestro contenido en sus obras»⁷⁹.

Fray Luis de Granada conoció a San Juan de Ávila en Córdoba mientras el dominico vivió 10 años en el convento de Escalaceli⁸⁰, a 7 kms. de la capital. El por entonces joven fray Luis se ponía debajo del púlpito a escuchar y tomar notas de los sermones de San Juan de Ávila. Será fray Luis el encargado de hacer la primera biografía del Santo Maestro y uno de los grandes difusores de su doctrina y espiritualidad a través de sus obras, que adquirieron una resonancia universal no sólo entre los dominicos, sino entre el pueblo llano, los clérigos, etc., como lo prueban más de once ediciones en un quinquenio, dándose pronto a conocer en el exterior; debido sobre todo a su amistad con San Carlos Borromeo, quien tanto aprendió de él y quien a su vez también quedó prendado de los *Memoriales* a Trento de San Juan de Ávila. Es de notar cómo la carta 1 del epistolario de San Juan de Ávila, dirigida a fray Luis, refleja la influencia del Santo Maestro en el dominico. Es respuesta a una de éste que, al estar contento con sus logros como predicador, le pide consejos para ser director de las almas que se van convirtiendo, y sobre cómo enseñarles a orar; e incluso le pide una relación de libros que le parezcan más apropiados en lengua vulgar para ayudar espiritualmente a todo tipo de personas. Es una clara prueba de cómo un discípulo le pide consejo a su maestro para evangelizar mejor y alimentar la vida de santidad de las personas que van entrando en un seguimiento más cercano de Jesús, movidas muchas por su predicación y ardor evangélico. Es de notar que todos los libros que San Juan de Ávila le recomienda a fray de Granada en esta carta son los que luego va a recomendar Santa Teresa de Jesús para la lectura en sus carmelos descalzos. Así le dice San Juan de Ávila a fray Luis en la carta de 1544:

«Sean muy amigos de la lección; porque, según la gente está durísima, esle muy provechoso leer libros en romance: Libros que son más acomodados para esto *Passio duorum*, *Contemptus mundi* [o Imitación de Cristo, de Tomas de Kempis], *Los Abecedarios espirituales*, la *segunda* y la *quinta* [de Francisco de Osuna], que es la de la oración. La *Tercera parte* [Sevilla 1527] no la dejen leer comunmente, que les hará mal, que va por vía de quitar todo pensamiento, y esto no

⁷⁹ «*Informatio*» *Doctorado*, 505.

⁸⁰ Cf. A. HUERGA, *Fray Luis de Granada en Escalaceli. Nuevos datos para el conocimiento histórico y espiritual de su vida*: Hispania 34-37 (1949) 434-479.

conviene a todos. *Los Cartujanos* son muy buenos, *Opera Bernardi, Confesiones* de San Agustín»⁸¹.

La mayoría de estos libros los aconseja Santa Teresa, excluyendo, precisamente los de Osuna, cuyo *Tercer Abecedario*, que le regaló su tío, leyó durante mucho tiempo, pero con los años se dio cuenta que ya no le valía para avanzar en su camino de oración. Es importante esta exclusión de los de Osuna a pesar de no haber sido incluido en el Índice. Los que recomienda la Santa que se tengan en los conventos son los siguientes:

«Tenga en cuenta la priora con que haya buenos libros, en especial *Cartujanos, Flos Santorum, Contentus Mundi, Oratorio de Religiosos*, los de fray Luis de Granada y del padre fray Pedro de Alcántara, porque es en parte tan necesario este mandamiento [tener lección y oración] para el alma como el comer para el cuerpo»⁸².

Fray de Granada se sabía el *Audi, filia* de memoria y está contenido casi al pie de la letra en su *Libro de oración* (1554) y en la *Guía de pecadores* (1556). Transcribe especialmente *Otra breve regla de vida cristiana, compuesta por el Reverendo Mtro. Ávila*. Él mismo dice que el *Audi, filia* lo tiene en la cabeza por haberlo leído muchas veces y por haber tratado directamente con el Maestro Ávila sobre su contenido:

«El *Audi, filia* también podré yo decir que lo tengo en la cabeza por haberlo leído muchas veces; y, cuando lo leo, pareceme que veo vivo al Padre [Ávila] en aquellas letras muertas, mayormente acordándome cuántas veces platicó conmigo muchas de éstas»⁸³.

También dice: «Ahora mi ordinario libro, que me leen de noche cuando cenó, son las epístolas del P. Avila»⁸⁴. Se dice que él ya tenía unas copias del *Audi, filia* en 1544, y él mismo fue el que le recomendó lo publicase. Cosa, que otro, o él mismo, sin el permiso de San Juan de Ávila lo mandó publicar en 1556. Para la biografía que escribió en 1588 sobre el

⁸¹ SAN JUAN DE ÁVILA, *carta* 1, lins. 298-305, en o.c., t. I, 12.

⁸² SANTA TERESA DE JESÚS, *Constituciones* 1, 13, en o.c., 636; el texto entre corchetes es nuestro.

⁸³ FR. LUIS DE GRANADA, carta a Sr Ana de la Cruz, condesa de Feria, publicada por B. Velado Graña; cf. J. ESQUEDA BIFET, *Luis de Granada*, en ID., *Diccionario de San Juan de Ávila*, o.c., 572.

⁸⁴ Id.

Santo Maestro no sólo utilizó los datos que le enviaron los discípulos del Maestro Ávila sino también su experiencia directa por haber compartido durante algún tiempo casa y mesa. «Es sabido que fr. Luis se inspira y sigue la doctrina de San Juan de Ávila»⁸⁵.

La influencia de fray Luis de Granada en Santa Teresa es evidente. Todavía habría que estudiarla en profundidad, y por supuesto los influjos de San Juan de Ávila en Santa Teresa a través de fr. Luis de Granada. Creo que eclipsados por la grandeza de cada uno de los personajes por sí solos, no se están teniendo en cuenta las conexiones entre ellos con la debida atención. Pero poco a poco saldrán a la luz. Sólo indicaré ahora una que creo es importante. En la recomendación de San Juan de Ávila sobre la oración a fray Luis de Granada, y en otras tantas ocasiones, hace mención que en la meditación de la vida de Cristo, que él recomienda en especial la pasión, no se vaya con el pensamiento al lugar a donde se produce la escena, es decir, a Jerusalén, etc., porque esto cansa el pensamiento en exceso. Por eso recomienda el Maestro Ávila que es mejor traer al Señor y lo que ocurrió dentro de sí. De esta forma lo explica: «Toda esta meditación se ha de hacer, no llevando la imaginación a partes lejos de sí, sino dentro de sí, o a par de sus pies, porque es cosa más descansada y más provechosa para arraigarse en el corazón»⁸⁶. Y esto es, precisamente, lo que le ocurrió a Santa Teresa cuando se le representó el Cristo en el centro de su alma⁸⁷, y este camino es el que ella ha recomienda porque lo ha experimentado, comentando que es el mismo camino que se dice en algunos libros –puede aquí sin citarlo aludir a San Juan de Ávila o fr. Luis de Granada– y se refiere en especial a San Agustín, al que por cierto, seguirán en tantas cosas San Juan de Ávila y Santa Teresa de Jesús. Así aconseja:

«Paréceme provechosa esta visión para personas de recogimiento, para enseñarse a considerar al Señor en lo muy interior de su alma, que es consideración que más se apega y muy más fructuosa que fuera de sí –como otras veces he dicho– y en algunos libros de oración está escrito adónde se ha de buscar a Dios; en especial lo dice el glorioso

⁸⁵ R. SANZ VALDIVIESO (ed.), *Vida y escritos de San Pedro de Alcántara*, en ID., *Místicos franciscanos españoles*, t. I, (BAC 570), Madrid 1996, 217.

⁸⁶ SAN JUAN DE ÁVILA, *carta* 1, lins. 343-346, en o.c., t. I, 343-346.

⁸⁷ «Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma y... en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor como le suelo ver» (SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 40,5, en o.c., 185).

san Agustín, que ni en las plazas, ni en los conventos, ni por ninguna parte que le buscaba le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor, y no es menester ir al cielo, ni más lejos que a nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma y no con tanto fruto»⁸⁸

Sin embargo, San Ignacio de Loyola aconseja en sus *Ejercicios Espirituales* ir al lugar que se medita y ponerse allí. Por ejemplo en la 3ª semana sobre la Pasión en el segundo preámbulo dice: «El segundo es ver el lugar: será aquí considerar el camino desde el monte Sión al valle de Josaphar, y así mismo el huerto, si ancho, si largo, si de una manera, si de otra»⁸⁹. Y me sorprende que Santa Teresa no siga este sistema, ella que ha tenido 23 confesores jesuitas, y valora tanto a la Compañía de Jesús. Es curioso comprobar que la mayoría de los confesores y directores espirituales a partir del año 1568 serán dominicos. Se ve aquí claramente la influencia del dominico fray Luis de Granada. Esto indica que esta vía de oración que propone San Juan de Ávila y por ende fr. Luis de Granada es con la que ella más se identifica. Como anécdota, podemos decir que Sta. Teresa, que en principio tenía ciertas reservas para fundar en Villanueva de la Jara (1580), muestra su gran admiración al comprobar en su visita que aquellas beatas, aún con su poca cultura, se regían en la vida de oración por los libros de fr. Luis de Granada y de San Pedro de Alcántara⁹⁰.

2.4. SANTA TERESA DE JESÚS Y LA BEATA MARÍA JESÚS DE YEPES

El encuentro de la beata María Jesús de Yepes con Santa Teresa va a ser decisivo para que en las fundaciones de la Santa de Ávila se establezca que las monjas descalzas no solo vivan austeramente sino sin renta propia. Santa Teresa, aunque sí tenía pensado que vivieran austeramente, porque eran descalzas, sí tenía pensado que tuvieran renta ya desde la primera fundación de San José. Sin embargo, esta beata procedente de Granada, que procedía del carmelo –calzado– de Granada, había llegado a Toledo en 1562 para hablarle a Teresa de su proyecto de fundación en Alcalá, del que ya traía permiso de Roma, de un monasterio, y

⁸⁸ Ib., 40,6, en o.c., 185.

⁸⁹ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, 202, Madrid 51994, 53.

⁹⁰ SANTA TERESA DE JESÚS, *Fundaciones*, 28, 42, en o.c., 610.

que deseaba fuese de un Carmelo pero de estricta pobreza. Allí estuvo esta beata de Granada 15 días con Santa Teresa en Toledo en casa de D^a Luisa de la Cerda. La Santa cuenta en el *Libro de la Vida*⁹¹ que aunque ella veía bien la pobreza para ella misma, no había caído en que en la primitiva Regla del Carmelo se hablase del vivir sin renta y de que esto se pudiese llevar a la práctica porque creía que no sería oportuno exigir a toda la comunidad lo que ella sí veía estaba llamada a vivir por el Señor para ella. Sin embargo, le pareció bien la idea, y consultado San Pedro de Alcántara, y con su oración, vieron bien introducirlo en la Regla de vida para las fundaciones; si bien luego, en algún caso, se tuvo que hacer alguna excepción. Así aparece, por tanto, en las *Constituciones*: «Hase de vivir de limosna siempre sin ninguna renta y mientras se pudiese sufrir. Mucha sea la necesidad que la haga traer demanda, sino ayúdense de la labor de sus manos... En ninguna manera posean las hermanas cosa en particular ni se les consienta»⁹².

Pero, nos preguntamos ¿quién es esta beata María Jesús de Yepes que ha venido a Toledo en 1562 y que en 15 días de estancia con Santa Teresa en casa de D^a Luisa de la Cerda, y venida de Granada, ha condicionado y dado toda la verdadera descalcez a las fundaciones de Teresa? La misma Teresa nos dice: «Ordenó el Señor que tuviese noticias de mí una beata de nuestra Orden de más de setenta leguas de aquí de este lugar... Habíala el Señor movido el mismo mes y año que a mí [1560] para hacer otro monesterio de esta Orden, y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenía y fuese a Roma a traer despacho para ello a pie y descalza. Es mujer de mucha penitencia y oración y hacíala el Señor muchas mercedes, y aparecídola nuestra Señora y mandóla lo hiciese»⁹³. La cuestión es ver quién le ha dado noticias a esta beata de Granada, procedente del antiguo Carmelo, de las intenciones de fundación de la Santa de Ávila y ver quién la ha impulsado a verla y quién está detrás de su proceso de vida cristiana tan austero y ejemplar. No he podido estudiar bien la influencia de San Juan de Ávila en esta beata, pero no sería nada extraño que estuviese detrás la mano de San Juan de Ávila. Y esto por varias razones. La influencia del Maestro Ávila en Granada es enorme ya desde 1536. Fue primero colaborador del arzobispo Gaspar de Ávalos en la evangelización de la Diócesis y después con su amigo y

⁹¹ Cf. ID., *Libro de la Vida*, 35, en o.c., 157-160.

⁹² ID., *Constituciones* 2, 1-3, en o.c., 637.

⁹³ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 35, 1, en o.c., 157.

compañero el arzobispo Guerrero. El mismo San Juan de Ávila renunciaría al arzobispado de Granada. También es sabido que él era uno de los que favorecía este movimiento de beatas y la vida de oración de estas mujeres, y les exhortaba al recogimiento y pobreza. Si bien cuidó siempre en orientarlas para que no cayeran en el alumbradismo⁹⁴. No olvidemos que en Baeza, ciudad evangelizada por San Juan de Ávila, había por aquella época seiscientas beatas. También es de notar que San Juan de Ávila vivía y predicaba una vida de auténtica pobreza evangélica interior y exterior⁹⁵, y eran muchas las personas que siguiendo sus orientaciones abrazaban la pobreza como consejo evangélico de vida aún sin pertenecer a ninguna Regla. Debemos tener en cuenta que San Juan de Ávila, que había recibido la visita de San Francisco de Borja antes y después de la visita de éste a Santa Teresa (1553 y 1559), pudiese haber informado a la beata de Granada sobre la Santa de Ávila y la alentara a visitarla. Creo que se abre aquí una línea de investigación en donde hay muchas probabilidades de que detrás de la beata María Jesús de Yepes, que ha sido crucial para que Santa Teresa y sus monjas vivan sin renta, esté también el papel fundamental del Maestro Ávila.

2.5. SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN PEDRO DE ALCÁNTARA (1499-1562)

San Pedro de Alcántara fue un gran amigo y hasta compañero de evangelización en Baeza de San Juan de Ávila. De su estrecha relación hablaremos a continuación. El santo franciscano estuvo en Ávila desde el 17 al 25 de agosto de 1560 y ayudó a Santa Teresa alentándola en su camino de oración y le apoyó en su labor fundadora, y de una forma decisiva en 1562 en la fundación del convento de San José⁹⁶. También la visitó en otros momentos y mantuvieron relación epistolar; fundamentalmente porque ella le pedía consejos sobre su vida de oración y su actividad misionera. En *Cuentas de conciencia* se nos dice que «a fray

⁹⁴ J. ESQUERDA BIFET, *Alumbrados*, en ID., *Diccionario de San Juan de Ávila*, o.c., 39-41.

⁹⁵ ID., *Pobreza*, en ID. *Diccionario de San Juan de Ávila*, o.c. 746-750.

⁹⁶ Cf. T. ÁLVAREZ, *Alcántara, san Pedro de*, en ID. (dir), *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*, o.c., 49-50; FR. L. DE SAN JOSÉ, *Alcántara, San Pedro de*, en ID., *Nuevas Concordancias de Santa Teresa de Jesús*, o.c., 41-42.

Pedro de Alcántara trató mucho, y fue el que mucho puso por ella»⁹⁷. Da cuenta de su espíritu a San Pedro de Alcántara y le asegura que eran de Dios sus visiones y revelaciones⁹⁸. Y ella lo tiene por un verdadero santo⁹⁹. Sin duda, fue un hombre clave para que Santa Teresa avanzase ya en este camino espiritual y como fundadora. Ella presencié en espíritu su muerte en 1562. Es conocida la alabanza que de su vida y santa muerte hizo:

«No está ya el mundo para sufrir tanta perfección... Este santo hombre de este tiempo era: estaba grueso el espíritu como en los otros tiempos, y así tenía el mundo debajo de sus pies... Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle; en éstas era muy sabroso, porque tenía muy lindo entendimiento»¹⁰⁰.

La influencia de San Pedro de Alcántara en estos dos años en Santa Teresa, que coinciden con los dos últimos de la vida del gran místico, fue decisiva. Ella misma dice que «es autor de unos pequeños libros de oración, que ahora se tratan mucho, de romance, porque como quien bien la había ejercitado escribió harto provechosamente para los que la tienen»¹⁰¹. Ella comenta en *Moradas* que alguien le hizo llegar un libro de San Pedro de Alcántara, muy probablemente el *Tratado de la oración y meditación*, y dice que ella ya estaba en esa línea de oración¹⁰². San Pedro de Alcántara toma la base de doctrina de la oración, especialmente del *Libro de oración y meditación*, de los libros de fr. Luis de Granada, recopilando y añadiendo lo que cree más conveniente para la vida cristiana y sobre todo sobre la oración¹⁰³. No sorprende, por tanto, que en la obra de San Pedro de Alcántara aparezcan muchos de los contenidos de las enseñanzas de San Juan de Ávila, ya que, como hemos afirmado anteriormente, fue fr. Luis de Granada uno de los grandes propagandistas del pensamiento del Santo Maestro. Por eso se afirma con toda claridad

⁹⁷ SANTA TERESA DE JESÚS, *Cuentas de conciencia*, 53, 4, en o.c., 475.

⁹⁸ Cf. ID., *Libro de la Vida*, 30, 2-7, en o.c., 131-132.

⁹⁹ Cf. ID., *Moradas*, IV, 3,4, en o.c., 388.

¹⁰⁰ Cf. ID., *Libro de la Vida*, 27, 16-18, en o.c., 122.

¹⁰¹ *Ib.*, 30,2, en o.c., 132.

¹⁰² Cf. ID., *Moradas*, IV, 3,4, en o.c., 388.

¹⁰³ Sobre las diferentes versiones y relación de las ediciones de los libros de Pedro de Alcántara y Fr. Luis de Granada, especialmente del *Libro de oración y meditación*, cf. R. SANZ VALDIVIESO (ed.), *Vida y escritos de San Pedro de Alcántara*, en o.c., 201-248.

en las *Súplicas-“Informatio” de la Causa de Doctorado*: «La relación [entre San Pedro de Alcántara y San Juan de Ávila] fue también indirecta, en cuanto que San Pedro de Alcántara era el gran propagandista del tratado sobre *Oración y meditación* de Fr. Luis de Granada, donde se cita abundantemente la doctrina del Maestro Ávila»¹⁰⁴. Además, es muy probable que el mismo San Pedro de Alcántara pudiese haber tenido entre sus manos las obras manuscritas o algunas ya impresas del mismo Juan de Ávila, como se recoge en su biografía¹⁰⁵. Y es que la relación de amistad y espiritual entre San Juan de Ávila y San Pedro de Alcántara fue muy intensa. Ya trabajan juntos en apaciguar la ciudad de Baeza en 1539 y se verán en varias ocasiones, como en Zafra en 1546, adonde acude San Pedro mientras el Santo Maestro está predicando Ejercicios espirituales. Otra ocasión será cuando el Santo Maestro le visite, según los biógrafos, mientras el santo reformador franciscano se encuentra en su retiro de Pedroso (Extremadura), etc¹⁰⁶. No es de extrañar que fruto de esta estrecha relación espiritual y de amistad el Maestro Ávila haya ejercido también su magisterio espiritual en San Pedro de Alcántara. Es por lo que en las *Súplicas-“Informatio” de la Causa de Doctorado* se llega a decir que «iluminó con sabios avisos y consejos a San Pedro de Alcántara»¹⁰⁷.

3. SAN JUAN DE ÁVILA, «GRAN COLUMNA» PARA LA IGLESIA Y PARA SANTA TERESA

Ya nos hemos referido al aprecio y estima que tenía Santa Teresa a San Juan de Ávila. Pero al llorar su muerte, ocurrida en 1569, nos lo presenta no solo como un «gran santo», sino como una «gran columna de la Iglesia», reconociéndose así deudora de su magisterio y de su vida. Fray Diego de Yepes, en su biografía de Teresa de Jesús, nos habla de los sentimientos de dolor de la Santa al tener noticia de la muerte de San Juan de Ávila y de la valoración que hace de él. Así nos dice:

¹⁰⁴ «*Informatio*» *Doctorado*, 513; J. ESQUERDA BIFET, *Pedro de Alcántara*, en ID., *Diccionario de San Juan de Ávila*, o.c., 720; el texto entre corchetes es nuestro.

¹⁰⁵ «También pudo tener entre sus manos, ya mayor, las obras de... Luis de Granada, Juan de Ávila, ya manuscritas, ya impresas» (R. SANZ VALDIVIESO [ed.], o.c., 29).

¹⁰⁶ J. ESQUERDA BIFET, *Pedro de Alcántara*, en o.c., 720.

¹⁰⁷ «*Informatio*» *Doctorado*, 113.

«Pues como ella vio que faltaba tan grande santo en la tierra, comenzó a llorar con gran sentimiento y fatiga. Causó a sus acompañantes gran novedad este llanto no acostumbrado en muerte de nadie, y la que en muerte de su hermano no había echado una lágrima, sino que puestas las manos bendecía al Señor; viéndola ahora con tan nuevo sentimiento, les ponía grande espanto y admiración; y, habiendo sabido de ella la causa del llanto, le dijeron que por qué se afligía tanto por un hombre que se iba a gozar de Dios. A ese respondió la Santa: “De eso estoy yo muy cierta, mas lo que me da pena es que pierde la Iglesia de Dios una gran columna, y muchas almas un amparo que tenían en él; que la mía, aún con estar tan lejos, le tenía por esta causa obligación”»¹⁰⁸.

Santa Teresa, en la explicación a sus lágrimas, nos da la clave de lo que significa el Maestro Ávila para ella y para la Iglesia: «una gran columna», y en quien había encontrado un gran amparo. «Columna» no sólo para ella sino también para la Iglesia universal, con la profundidad que esta afirmación conlleva. *Columna* significa sostén, eje, fundamento sobre el que se cimienta la vida y se crece. Significa también *magisterio* del que se bebe. En la Iglesia *columna* sólo se suele aplicar a los Apóstoles y a los Padres de la Iglesia porque con Cristo, Piedra angular, es donde se fundamenta nuestra vida y la vida de la Iglesia. Al definirlo como «gran columna» la misma Santa Teresa nos está diciendo que el Santo Maestro ha constituido para ella un eje fundamental en donde se ha apoyado y fundamentado en su vida de unión con Dios.

4. CONCLUSIÓN

Santa Teresa de Jesús, desde los comienzos de su nueva vida espiritual (1554), está aturdida porque ya no encuentra apoyo ni ayuda en los libros que lee, *Tercer Abecedario* de Osuna, fundamentalmente, ni en los confesores, quienes hasta consideran su camino como cosa del

¹⁰⁸ FR. D. DE YEPES, *Vida, virtudes y milagros de la Bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*, Zaragoza 1606, lib. III, c. 25; L. MUÑOZ, *Vida y virtudes del venerable varón el P. Mtro. Juan de Ávila, predicador apostólico; con algunos elogios de las virtudes y vidas de algunos de sus más principales discípulos* (Imp. Real, Madrid 1965), lib. III, c. 24, f. 232r-v., en L. SALA BALUST (ED.), *Fr. L. de Granada-L. Muñoz, Vidas del Padre Maestro Juan de Ávila*, Barcelona 1964, 576-577; *Positio super canonizatione*, 133, nota 189.

demonio. Sólo encuentra apoyo, comprensión y consejos válidos en aquellas lecturas, y sobre todo, en aquellas personas que, como hemos visto, son discípulos y amigos de San Juan de Ávila, como son Francisco de Borja s.j, fr. Luis de Granada, el padre jesuita Baltasar Álvarez, y San Pedro de Alcántara, principalmente. Estos santos varones son las personas claves en ayudar en los años decisivos, entre 1554-1562, a sostener y fundamentar su vida de intensa unión con Dios y como evangelizadora, y todos ellos han bebido del magisterio del Santo Maestro San Juan de Ávila. Amén de las lecturas que la santa pueda haber tenido directamente de las obras hasta entonces publicadas del Maestro, como es el *Audi, filia* y posteriormente de sus *sermones*, la aprobación del *Libro de la Vida* que le hace San Juan de Ávila en la carta 158 de 12 de septiembre de 1568 será decisiva para que Santa Teresa se afiance en su camino de intensa unión con Dios y sea valorada por la Iglesia. Hemos intentando fundamentar, por tanto, que San Juan de Ávila no solo es la puerta y la llave de Oro de la mística española, al aprobar el camino de oración y vida de la mística doctora, sino que es el *su verdadero maestro*, amén de la acción del gran Maestro de ella y de todos, que es el Espíritu Santo.

He tratado, por tanto, de exponer las bases para nuevos e inexplorados caminos de investigación hasta ahora insospechados del magisterio de San Juan de Ávila en Santa Teresa de Jesús. Y esto creo que hasta ahora no se ha hecho por dos razones principales. La primera, es por la gigantesca figura de Santa Teresa de Jesús, y la ardua tarea de tratar de encontrar una mediación convergente de magisterio en ella; y la segunda, por un desconocimiento de la profunda enseñanza de San Juan de Ávila como místico, en vida y en doctrina, y su influjo real en los místicos contemporáneos y posteriores. Aunque he ido indicando algunos aspectos de la doctrina del Santo Maestro que aparecen claramente en Santa Teresa, habría que seguir profundizando en cómo aparecen en ella las ideas y enseñanzas concretas expresadas por el magisterio de San Juan de Ávila. Algunas de ellas ya las he investigado, pero por razones obvias de espacio esta tarea excede a la pretensión de este artículo.

Con la luz de todo lo afirmado en este estudio, podremos comprender mejor, que ya en el año 2000, en el discurso de apertura del Congreso Internacional sobre San Juan de Ávila, afirmase el Prefecto de la Congregación para el Clero:

«El siglo XVI –el siglo de Oro español–, además de Santa Teresa de Jesús, fue enriquecido con la presencia de sacerdotes como San Juan

de la Cruz, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Pedro de Alcántara y Fray Luis de Granada, entre otros. Pero lo más sorprendente es que todos ellos tenían en común la amistad y los consejos de otro sorprendente personaje, San Juan de Ávila»¹⁰⁹.

Y en las palabras de clausura de ese mismo Congreso Mons. Antonio Montero hiciese tan sugerente pregunta refiriéndose al magisterio de San Juan de Ávila sobre todos sus discípulos y grandes santos del momento, incluida Santa Teresa:

«Si en las décadas centrales de nuestro siglo de Oro se hubiera efectuado una encuesta entre sus santos más significativos: Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Ribera, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa, San Pedro de Alcántara, San Francisco de Borja, San Juan de Dios, por no hablar de insignes teólogos, grandes de España y muchedumbres inmensas del Pueblo de Dios, ¿a quién hubieran propuesto para que les predicara un retiro, los oyese en confesión o les aclarase un conflicto de conciencia? ¿Duda alguno de los congresistas de que hubiera sido a Juan de Ávila?»¹¹⁰.

Santa Teresa de Jesús nos ha regalado uno de los más altos calificativos que San Juan de Ávila ha recibido: «Gran columna de la Iglesia». De esta forma, hemos comprobado que el Santo Doctor del amor de Dios, San Juan de Ávila, es columna, eje, fundamento y verdadero maestro de vida y de oración para la Santa Doctora Teresa de Jesús.

¹⁰⁹ JUNTA EPISCOPAL «PRO DOCTORADO DE SAN JUAN DE ÁVILA», CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *El Maestro Ávila, Actas del Congreso Internacional, Madrid, 27-30 noviembre 2000*, Madrid 2002, 34. Cf. «*Informatio*» *Doctorado*, 155 y 574.

¹¹⁰ JUNTA EPISCOPAL «PRO DOCTORADO DE SAN JUAN DE ÁVILA», CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, o.c., 970; cf. «*Informatio*» *Doctorado*, 161.